Entrevista a Jean Guitton

MARIO PARAJÓN

Jean Guitton proviene de dos familias, una católica y otra protestante. Desde niño se preocupa por todo lo relacionado con la trascendencia; y se escandaliza de que católicos y protestantes crean que Dios es uno y trino y Jesús hombre y Dios; y creyendo ambos en estos dogmas fundamentales de la fe, lleven siglos divididos. ¿No ha sido trágico para el porvenir de Europa y de la civilización occidental este cisma que data del siglo XVI? El joven Guitton lo estudia, se hace amigo de sacerdotes y de pastores protestantes y conoce a Lord Halifax. Este personaje extraordinario se convierte en su amigo íntimo y en algo muy semejante a un padre adoptivo. Guitton viaja continuamente a Londres para proseguir un diálogo interminable que trata siempre de la Iglesia Anglicana y de la Católica. Y llega el día en que Guitton, discípulo de Bergson, propicia el encuentro del cardenal Mercier y de Lord Halifax. El cardenal le regala su anillo a Lord Halifax y éste se lo coloca al cuello hasta el día de su muerte.

El joven Guitton pasa una temporada pensando si Dios lo llama al sacerdocio o a la condición laical. Y hay un problema que le preocupa profundamente: cómo se relacionan el tiempo y la eternidad. Escribe un libro titulado *El tiempo y la eternidad en Platino y San Agustín*. Por esa época, en la Iglesia no está demasiado bien visto quien no haga profesión de fe tomista. Guitton es un espíritu pacífico y no hace de

«Hay un problema que le preocupa profundamente: cómo se relacionan el tiempo y la eternidad.»

esto un drama, pero se siente un poco en soledad cuando Maritain y Gilson representan la filosofía oficialmente católica y en casa de Maritain se celebran reuniones a las que Guitton no asiste. Eso sí: hace amistad con estos pensadores y pasados muchos años Guitton visitará a Maritain para que convenza de parte de Pablo VI a un prelado, a fin de que acepte el capelo cardenalicio.

Guitton es el único intelectual católico laico al que preocupan especialmente el estudio de las Sagradas Escrituras. Por eso acude a Jerusalén a la Escuela Bíblica fundada por el P. Lagrange, realiza sus estudios como uno de tantos alumnos y escribe un libro sobre *Jesús*. Hay otro título desconocido, pero que es de gran actualidad: *Crisis en la Iglesia.* Guitton investiga las veces en que la Iglesia parece haber estado a punto de perecer y la formación de los movimientos importantes que han disentido de Roma.

«Guitton es el único intelectual católico laico al que preocupan especialmente el estudio de las Sagradas Escrituras. Por eso acude a Jerusalén a la Escuela Bíblica fundada por el P. Lagrange.»

Y a la vez que hacía todo esto, Guitton, que dice de sí mismo que es más pintor que escritor, Escribe una serie de retratos de personajes que ha conocido y cuya influencia en su vida ha sido decisiva.

Este punto es muy importante en su trayectoria de filósofo. Encontrarse *con alguien* ha sido para él una señal de la Providencia. Guitton ha elaborado su pensamiento a base de diálogo con sus maestros. Una vez le dije que si yo escribiera sobre él, titularía el libro: *Jean Guitton, ou le besoin du maitre.* No se ha comprometido con ningún pensador en especial: ha tomado libremente de cada uno lo que le ha parecido verdadero. Y en esto consiste para él *el oficio del pensamiento:* plantearse los problemas, estudiarlos, proceder a su simplificación de una manera que recuerda las *Reglas* cartesianas y justificar después cada una de sus afirmaciones. Insiste en que él no es racionalista, pero sí razonable, esto es, capaz de dudar, rectificar, asentir, añadir y matizar. Cada vez que he hablado con él en su apartamento de la rué Fleurus he salido eufórico del encuentro. Qué rapidez en las respuestas, qué manera de estar atento a todo, qué humildad, qué humor y qué fe.

Pequeño de estatura y delgado, profesor de futuros bachilleres en los comienzos de su carrera, se le ocurrió un día que a los adolescentes se les enseñaban muchas asignaturas, pero no se les enseñaba el arte de estudiarlas. De tal preocupación surgirán dos libros: *El trabajo intelectual* y *Aprender a vivir y a pensar*. Guitton cree que hay una filosofía teórica y otra práctica. La segunda consiste en la sabiduría, léase el arte de que el entendimiento y la voluntad marchen a la par y se realice el proyecto que se ha concebido. ¿De qué sirve saber mucho si se ignora cómo aplicarlo?.

En los últimos años, más o menos desde que cumplió los ochenta, su producción se ha multiplicado. Ha escrito libros breves, claros, muy sencillos y sumamente importantes, como el *Nuevo Testamento* y otro, aún más digno de lectura y comentario: *Silencio sobre lo esencial.* No son los únicos. Nadie ignora que uno de ellos, que recoge un largo diálogo, trata de la existencia de Dios y alcanzó una tirada considerable.

Acabo de entrevistar a Jean Guitton para *Cuenta y Razón* por la vía telefónica. La mujer de su discípulo predilecto, Clara Hude, concertó el diálogo para un viernes a las once de la mañana. Guitton salió al teléfono tan feliz de entablar una charla como de costumbre. Yo recordé un instante las conversaciones que hemos sostenido y los tiempos de su amistad íntima con Pablo VI, que lo invitaba a pasar con él las vacaciones en Castelgandolfo.

***¿Qué recuerda de Pablo** VI?*

Todo. Era un hombre admirable, creo que demasiado inteligente para ser buen Papa. Defendió por encima de todo la vida humana, y si alguien quiere conocer su espiritualidad, que lea el capítulo referente a la caridad en la Primera Carta de Pablo a los Corintios. Respetaba los fenómenos sobrenaturales que se producían en la Iglesia, tales como las apariciones y los mensajes sobrenaturales que se transmiten o que dicen transmitirse. Pero el milagro por excelencia para él consistía en cumplir con ese programa de Pablo.

Si *empezara usted de nuevo la vida, ¿haría lo mismo que ha hecho?*

Me gustaría hacer mucho rnás y poner continuamente el pensamiento en Dios. Mi plegaria predilecta es la primera parte del Padre Nuestro. Fíjese que hay una diferencia con respecto a la segunda. En la primera le declaramos a Dios nuestro amor porque Él es Él. Se trata de una oración desinteresada. No pedimos para nosotros, sino para que haga su voluntad y venga su reino.

«Me gustaría hacer mucho rnás y poner continuamente el pensamiento en Dios. Mi plegaria predilecta es la primera parte del Padre Nuestro.»

Usted conoció a los hombres más importantes de su tiempo. ¿Quiénes le hicieron más impresión?

Monsieur Pouget, el lazarista ciego que n escribía, pero que tenía en la cabeza todo el saber de su tiempo. Se sabía de memoria capítulos enteros de la Biblia y llegó, en los tiempos en que aún veía, a copiar un libro entero de Bergson en la Biblioteca Nacional porque carecía de los pocos francos necesarios para comprarlo. Después, ya lo sabe usted: Lord Halifax, Pablo VI, Mercier, Bergson. Y sin embargo, a pesar de la sabiduría de Pouget y del talento de los otros mencionados, Marta Rogin ha sido "mi encuentro" por excelencia. Es la persona más importante que ha pasado por mi vida. Entrar en contacto con ella fue hacerlo con quien está verdaderamente unido a Dios. Escribí un libro donde cuento mis experiencias. Sufría mucho físicamente, amaba las flores, vivió años sin casi alimentarse y recibió unas luces que me acercaron a la vida sobrenatural como nada ni nadie lo había hecho.

¿ Y sus filósofos predilectos?

San Agustín en primer lugar. Después Bergson, Maritain y Gabriel Marcel. Pero mi gran maestro insisto en que es San Agustín.

La poesía, ¿ha sido importante para usted?

Sí. Víctor Hugo es mi predilecto y encuentro a Baudelaire el poeta más importante a pesar de que se se trataba de lo que se llama un poeta maldito.

Su fe religiosa, ¿es una certeza?

No es una certeza de precisión matemática, pero sí es una certeza moral.

¿Cree posible en ecumenismo? ¿Le parece que avanza?

Lo creo posible y pienso que avanza. Pero presenta dificultades. de lo accidental. Pero yo espero que el ecumenismo triunfe cuando los protestantes comprendan que para nosotros también el único mediador es Cristo, pero que entre los miembros de su Cuerpo Mistico hay una conexión que funciona como auxilio de los unos a los otros. Mi libro sobre María fue un esfuerzo para que los protestantes la comprendieran.

«Lord Halifax, Pablo VI, Mercier, Bergson. Y sin embargo, a pesar de la sabiduría de Pouget y del talento de los otros mencionados, Marta Rogin ha sido "mi encuentro" por excelencia. Es la persona más importante que ha pasado por mi vida.»

En su conferencia de Madrid dijo usted que el tema de nuestro tiempo era de ser.

Así fue. El ser significa estabilidad, permanencia, luz, integridad, solidez, coherencia del hombres consigo mismo. El hombre al que le preocupa *ser*, da su palabra y la cumple y no vive desgarrado por contradicciones internas.

¿Cómo será el siglo XXI?

Hay católicos que se dejan asustar por criterios ajenos a nuestra Iglesia unidad. En la Iglesia hay que distinguir lo esencial Vivo esperanzado aguardando su llegada, trabajo todos los días, acepto la muerte y sé que de alguna manera está próxima porque he cumplido los noventa y cinco años. Y creo que el siglo XXI redescubrirá a Dios. Malraux decía que "será religioso o no será".

¿Qué le diría a los jóvenes si les enviara un mensaje?

Que busquen la verdad, que no se cansen en la realización de esta búsqueda. Es lo único que trae la paz y lo único que nos reconcilia con nosotros mismos.

La señora Clara Hude intervino en este momento para decirme que Guitton ya daba señales de fatiga. Y nos despedimos cordialmente.